

Presidente Dallin H. Oaks

del Cuórum de los Doce Apóstoles

En una reunión realizada mientras la Iglesia está de luto por el fallecimiento del presidente Russell M. Nelson, el presidente Oaks habló como el presidente del Cuórum de los Doce.



La conferencia avanza con oradores y música asignados por el presidente Nelson después de meses de preparación. Las únicas adiciones son su explicación introductoria y su discurso en lugar del presidente Nelson en la sesión de clausura el domingo por la tarde.

“Esta es la primera vez en aproximadamente 75 años que un presidente de la Iglesia fallece unos días antes de una conferencia general. ... El presidente Nelson entendía el valor de la conferencia general para proporcionar dirección a los Santos en los meses venideros. Lo honramos siguiendo el programa de conferencia planificado que él aprobó”.

En este momento de duelo, los líderes de la Iglesia ya han rendido homenaje al presidente Nelson antes de las reuniones de la conferencia general y han programado su funeral tan pronto como sea posible después de la conferencia.

“Puesto que todos los que hemos sido asignados a hablar en la conferencia general quisiéramos dedicar nuestro tiempo asignado a rendir un tributo personal al presidente Nelson, por lo tanto, hemos pedido que todos los discursantes de la conferencia limiten cualquiera de esos tributos al mínimo, aplazando tributos elaborados para el funeral, el cual ya hemos comenzado a planificar”.

“Mi propio breve homenaje — apropiado para esta conferencia y para los tributos que ya hemos ofrecido — es este: Amo al [presidente] Russell M. Nelson y he aprendido más sobre el evangelio y el liderazgo en el evangelio a través de mi larga amistad y asociación con él que de cualquier otro líder que haya conocido personalmente. Él es nuestro modelo como siervo y seguidor del Señor Jesucristo”.

Élder Gary E. Stevenson

del Cuórum de los Doce Apóstoles

El Salvador dijo: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

Ser pacificadores comienza en el corazón, luego en el hogar y la familia, y posteriormente en los vecindarios y la comunidad.

Observar el corazón puro e inocente de los niños, con su inclinación natural hacia la paz, puede ser inspirador. Todos los niños nacen con una inclinación divina hacia la bondad y la compasión.

Sigamos el ejemplo del Señor para fomentar la paz en el hogar mediante la persuasión, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la mansedumbre y el amor sincero. Una familia que respondió con bondad transformó una relación difícil.

La paz en las comunidades crece al reconocer a los demás como hijos de Dios.

Los invito a participar en un plan de una semana para ser pacificadores, con tres pasos:

1. Un hogar libre de contención. “Cuando la contención comience, hagan una pausa y reinicien con palabras y hechos amables”.

2. Construir puentes en el mundo digital: “Antes de publicar, responder o comentar en línea, pregúntense: “¿Tenderá esto un puente?”. Si no es así, deténganse. No lo envíen. Por el contrario, compartan bondad y publiquen paz en lugar de odio”.

3. Reparar y reconciliarse: “Cada miembro de la familia podría buscar una relación dañada a fin de disculparse, ministrar, reparar y reconciliarse”.

Ser pacificadores requiere fortaleza. Implica valentía y capacidad de compromiso, pero no sacrificar los principios. Es un atributo semejante al de Cristo.



Hermana Tracy Y. Browning

de la presidencia general de la Primaria

“Las canciones de la Primaria han tenido una influencia santa en mi vida y me han elevado el alma, me han enseñado verdades eternas y me han acercado más al Salvador y a Su Evangelio”.



Desde que la Primaria comenzó en 1878, la música ha formado parte de la enseñanza del evangelio a los niños. “Las canciones de la Primaria pueden convertirse en el primer idioma espiritual de los niños porque sus melodías sencillas y memorables dan voz a las verdades del Evangelio”.

La música que se enseña en la Primaria puede ser una poderosa herramienta de enseñanza doctrinal, ya que narra las historias de la vida, el ministerio, los atributos y la Expiación del Salvador.

“La música de la Primaria puede ser un milagro que se transmite a lo largo de la senda del discipulado que nuestros hijos recorrerán durante toda su vida. Las canciones que se aprenden a una edad temprana tienen el poder de permanecer con nosotros y regresar décadas después”.

“La música sagrada puede ayudar a grabar la doctrina de Cristo en el alma y prepararnos para recibir Sus ordenanzas”. La música puede conectar la doctrina del Salvador con la memoria de una persona y, posteriormente, con el discipulado.

La música en la Primaria se puede enseñar con gozo, comprensión doctrinal y con el Espíritu, lo que incluye ayudar a los niños a reconocer los sentimientos del Espíritu Santo. Estos pueden prepararlos para hacer ordenanzas sagradas.

“Las canciones de la Primaria enseñan verdades y doctrinas eternas que nos conducen a Jesucristo y Su evangelio”.

Élder Ronald M. Barcellos

Setenta Autoridad General

Aunque David, personaje de las Escrituras, no era el más fuerte ni el más hábil, fue elegido divinamente como rey de Israel porque “Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

“No se trata solo de lo que hacemos —nuestras palabras y acciones—, sino también de por qué hacemos lo que Jesucristo nos ha pedido que hagamos —nuestros deseos y motivos—. El Padre Celestial desea que sus hijos sirvan y sean obedientes con verdadera intención, porque quiere que deseen llegar a ser como Él.

¿Cómo pueden los creyentes examinar su corazón y saber si es recto ante Dios? El Salvador ha proporcionado “una serie de pruebas espirituales que podemos utilizar para evaluar la condición espiritual de nuestro corazón”.

Cuatro áreas para estas pruebas son: Primero, el enfoque, las prioridades y los motivos. Segundo, la disposición a obedecer los mandamientos de Dios. Tercero, la diligencia en el estudio de las escrituras y la búsqueda de la revelación. Cuarto: la calidad de los pensamientos y las palabras.

Los discípulos pueden tomar tres medidas para fortalecer su vida espiritual. Primero, fortalecer su relación con Cristo. Segundo, alinear su voluntad con la del Salvador mediante los mandamientos y las promesas. Tercero, servir a Dios y a los demás con todo el corazón.

“Los invito a entregar hoy todo su corazón al Salvador”.

**Élder Brik V. Eyre**

Setenta Autoridad General

El primer punto de la doctrina que enseñan los misioneros es que Dios es un Padre Celestial amoroso. Cada verdad subsiguiente se basa en esta comprensión fundamental.

Moisés aprendió esta lección al encontrarse con Dios cara a cara. Dios le enseñó repetidamente sobre su herencia divina, diciéndole: “Moisés, tú eres mi hijo”. Después de esta experiencia, el adversario se dirigió a él, diciendo: “Moisés, hijo de hombre”. Esta es una herramienta común y peligrosa del adversario.

Para buscar la validación, debemos ascender verticalmente al Cielo.

En la Escritura de la Santa Cena, la más repetida en la Iglesia, Dios pide ser llamado “Dios, Padre Eterno”. La comprensión de ser hijo de Dios transforma vidas.

Para profundizar la comprensión de nuestra relación con el Padre Celestial, debemos orar y llegar a saber que Jesús es el Cristo. Además de aumentar la frecuencia y el fervor de nuestras oraciones, el estudio del Libro de Mormón y la adoración en el templo nos ayudarán a preparar nuestra mente para la revelación.

Dado que el amor del Padre Celestial se manifiesta en el hecho de que envió a su Hijo como Salvador, es necesario llegar a conocerlo. Buscarlo. Estudiar su divina relación con el Padre y llegar a conocer a Aquel que es “poderoso para salvar”.

**Élder Kelly R. Johnson**

Setenta Autoridad General

Reconciliarse con Dios es llegar a estar en armonía con Él o restaurar una relación con Dios que se ha visto afectada o rota por el pecado u otras acciones.

Reconciliarse con Dios significa alinear nuestra voluntad y acciones con las de Dios. Como enseñó el difunto presidente Russell M. Nelson, significa dejar que Dios prevalezca. La reconciliación depende de la misericordia de Jesucristo y es posible gracias a su Expiación. Así como alguien decide distanciarse de Dios, también debe iniciar el esfuerzo de reconciliarse.

Enós es un ejemplo de reconciliación en las Escrituras. Su vida estaba desequilibrada y confió en la Expiación de Jesucristo para reconciliarse con Dios.

La reconciliación brinda alivio de la culpa y paz con uno mismo y con los demás. Sana las relaciones, ablanda los corazones y fortalece el discipulado. Aumenta la confianza ante Dios.

La desobediencia, las dudas y los temores debilitan la conexión de una persona con Jesucristo. El antídoto es hacer aquello que fortalece esa conexión con Cristo, en particular el arrepentimiento.

El deseo de reconciliarse con Dios también requiere el deseo de arrepentirse. Arrepentirse y experimentar las bendiciones de la Expiación de Jesucristo conduce a una fe inquebrantable. Una fe inquebrantable genera el deseo de estar siempre reconciliados con Dios.

**Élder Dieter F. Uchtdorf**

del Cuórum de los Doce Apóstoles

“El discipulado requiere autodisciplina. No se trata de un esfuerzo casual ni ocurre de forma fortuita”.

La fe en Jesucristo es un don, pero recibirla es una decisión consciente que requiere un compromiso de “poder, mente y fuerza” (Moroni 10:32).

“Nuestra fe, que es nuestra lealtad al Salvador, se fortalece al ser probada contra la oposición que afrontamos aquí, en la vida terrenal. Perdura porque seguimos nutriéndola, seguimos aplicándola activamente y nunca nos damos por vencidos”.

Una “gran verdad” es que cada persona es un ser de luz e hijo espiritual de un Dios infinito, con un potencial inimaginable. “La historia de su origen es divina, al igual que su destino. Dejaron el cielo para venir aquí, ¡pero el cielo nunca los ha dejado! Ustedes no son comunes y corrientes. ¡Tienen dones!”.

Los dones espirituales, aunque a veces no sean ostentosos, son importantes. Estos dones pueden abarcar desde mostrar compasión o ser un pacificador hasta simplemente perdonar, arrepentirse y perseverar.

“Exhorto y bendigo a cada miembro de la Iglesia, y a todos los que deseen ser parte de ella, para confiar en el Salvador lo suficiente como para comprometerse, paciente y diligentemente, a hacer su parte con todo su corazón, para que su gozo sea completo y, un día, reciba todo lo que el Padre tiene”.



Élder Ronald A. Rasband

del Cuórum de los Doce Apóstoles

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo” fue creada por designio divino, con palabras reveladoras para “fortalecer a la familia y mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad”. Todos pertenecemos a una familia y somos hijos espirituales de padres celestiales con una naturaleza y un destino divinos. Debido a que “La proclamación sobre la familia” tiene un origen divino, debe tratarse con la reverencia que merecen las palabras de Dios.

Un año antes de que se presentara “La proclamación sobre la familia”, el Cuórum de los Doce Apóstoles analizó cómo la sociedad y los gobiernos se estaban alejando de las leyes de Dios sobre la familia, el matrimonio y el género. Quienes participaron en la decisión de cuándo se presentaría la proclamación a la Iglesia sabían que los miembros del Cuórum estaban recibiendo revelación.

“La proclamación sobre la familia” es un llamado a vivir siempre conscientes de nuestra divinidad y nuestro futuro eterno. Es, como dijo el presidente Hinkley, doctrina. Las enseñanzas que contiene fueron reveladas por el Señor Jesucristo a Sus apóstoles, entonces y ahora.

Para quienes tengan inquietudes, sepan que nuestro Padre Celestial comprende y animará y guiará a quienes recurran a Jesucristo.

Dios ha dado a hombres y mujeres funciones diferentes, pero iguales y esenciales que se complementan entre sí. “Iguales” es una palabra que importa.

**Hermano Chad H Webb**

de la presidencia general de la Escuela Dominical

Consideren la función del Espíritu Santo en el aprendizaje del Evangelio, tanto en el hogar como en la Iglesia. La instrucción del Evangelio es más eficaz cuando los alumnos están preparados y cuando los maestros fomentan la revelación personal.

“Luego, cuando se nos dan oportunidades de compartir lo que estamos aprendiendo por medio de nuestro estudio y del Espíritu Santo, nos ayudamos unos a otros a ser instruidos y edificados. Al aplicar esos principios del Evangelio, el Espíritu nuevamente da testimonio de su veracidad”.

Los maestros pueden centrarse en el progreso y las necesidades de los alumnos, mientras que estos pueden ejercer su albedrío para indicar al Espíritu Santo que están dispuestos a recibir enseñanza. Los maestros invitan al Espíritu Santo al enseñar la doctrina verdadera.

“La doctrina verdadera se encuentra en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas modernos”.

La enseñanza y el aprendizaje siempre deben centrarse en Jesucristo. Incluso cuando no se le menciona directamente en un relato de las Escrituras, un maestro podría preguntar sobre alguna ocasión en la que Cristo ejemplificó un principio.

“En nuestros hogares y reuniones de la Iglesia, al centrarnos en Jesucristo, enseñar Su doctrina y aprender diligentemente, invitamos al Espíritu Santo a profundizar nuestra fe en Jesucristo y a ayudarnos a llegar a ser más semejantes a Él, que es el objetivo de toda enseñanza y aprendizaje del Evangelio”.

**Élder Jeremy R. Jaggi**

Setenta Autoridad General

A lo largo de la historia, los altares se han utilizado para adorar a Dios.

“La mesa sacramental y los altares del templo simbolizan el sacrificio de Jesucristo y Su Expiación infinita”.

“Al hacer y honrar nuestros convenios, al recibir las ordenanzas de la Santa Cena en la iglesia, y la investidura y el sellamiento en el templo; nos unimos al Salvador y obtenemos un mayor acceso a Su misericordia, protección, santificación, sanación y descanso”.

Satanás tienta a las personas a separarse de los lugares consagrados de adoración y de la protección de Jesucristo.

“Desarrollar un entendimiento de la Expiación eterna del Salvador línea por línea, precepto por precepto proporciona una vacuna espiritual contra las artimañas del adversario”.

Los amigos de la Iglesia tienen más probabilidades de bautizarse y recibir el Espíritu Santo si asisten a la reunión sacramental durante la primera semana de contacto. Los jóvenes adultos que reciben su investidura poco después de graduarse de la escuela tienen más probabilidades de sellarse en la casa del Señor.

Hacer y guardar convenios con el Señor establece una relación recíproca con Él.

La sanación se produce mediante el aprendizaje y la unión de convenios que se lleva a cabo en los altares.

“Los brazos de nuestro Salvador están extendidos. Su mesa está preparada. Vengan a adorar al Hijo de Dios en Sus santos altares”.

**Élder Kevin G. Brown**

Setenta Autoridad General

El testimonio individual del Evangelio puede verse moldeado por tres “verdades poderosas” de la Restauración.

“Estas verdades me han guiado en mi camino para obtener un testimonio seguro del evangelio de Jesucristo”.

Primero, Dios es un Padre Celestial amoroso. “Debido a Sus atributos divinos, nuestro Padre Celestial nos da toda buena dádiva, cada una con Su perspectiva y visión eternas en mente”.

Segundo, el albedrío es el don de elegir actuar. “¿Para qué tenemos albedrío? Para elegir el bien, para elegir a Cristo, para elegir la vida eterna, una y otra vez”.

Tercero, el testimonio se recibe mediante el poder del Espíritu Santo. “El testimonio que proviene del Espíritu Santo es más poderoso que lo que se ve. Él es el testigo preeminente del Padre y del Hijo”.

Un testimonio es perdurable y no debe expirar.

“Este don de nuestro amoroso Padre Celestial está destinado a ser eterno porque el Dador es eterno.”

Todo hijo o hija de Dios puede obtener un conocimiento más profundo, firme y seguro del evangelio de Jesucristo.

“Háganse cargo de su testimonio... Testifico que el poder está dentro de ustedes. Nadie puede elegir por ustedes; nadie puede quitarles ese don. Pueden elegir creer”.



Élder Gerrit W. Gong

del Cuórum de los Doce Apóstoles

Como se profetizó en las Escrituras, hoy en día quienes son invitados a la cena del Señor provienen de todos los lugares y culturas, incluyendo ancianos y jóvenes, ricos y pobres, locales e internacionales. “Hacemos que nuestras congregaciones de la Iglesia se parezcan a nuestras comunidades”.

Vivir el evangelio de Jesucristo significa hacer lugar para todos en Su Iglesia restaurada.

“En Su Iglesia restaurada, todos somos mejores cuando nadie se sienta solo. No nos limitemos a acomodar o tolerar. Recibamos, reconozcamos, ministremos y amemos de forma genuina. Que cada amigo, hermana y hermano no sea extranjero ni advenedizo, sino que pueda sanar”.

En el mundo actual, muchos se sienten solos y aislados, ya que las redes sociales y la inteligencia artificial pueden generar en las personas un anhelo de auténtica interacción humana, pertenencia y amabilidad.

De igual manera, puede haber diversas razones por las que una persona puede sentir que no pertenece a la Iglesia y “se sienta sola”.

“Nos invito a que nos preocupemos menos, juzguemos menos, seamos menos exigentes con los demás y, cuando sea necesario, seamos menos duros con nosotros mismos”.

Doctrinalmente, nadie se sienta solo por pertenecer al convenio en Jesucristo.

“La conversión a Jesucristo requiere que nos despojemos del hombre natural y de la cultura del mundo”.

**Élder Michael Czesla**

Setenta Autoridad General

En una época de confusión, el apóstol Pablo aconsejó a los santos que se centraran en “la sencillez que es en Cristo” (2 Corintios 11:3).

El hecho de que la doctrina de Cristo y la ley del evangelio sean sencillas no significa que sean fáciles de implementar sin esfuerzo ni diligencia.

“Seguir a Cristo requiere un esfuerzo constante y un cambio continuo”.

“Poner en práctica la doctrina de Cristo de manera sencilla y centrada nos ayudará a hallar gozo en nuestra vida diaria, nos dará guía en los llamamientos, responderá algunas de las preguntas más complejas de la vida, y nos dará fuerza para afrontar nuestros mayores desafíos”.

“En todos los casos, el aplicar principios sencillos del Evangelio nos ayudará a atravesar los desafíos de la vida a la manera del Señor”.

Algunas personas subestiman la fortaleza que se encuentra en actos sencillos como la oración, el ayuno, el estudio de las Escrituras, el arrepentimiento diario, participar de la Santa Cena y asistir al templo.

Pero cuando se centran en vivir una doctrina pura y sencilla, “comenzamos a ver cómo el Evangelio ‘funciona de maravilla’ para nosotros”, incluso en las pruebas.

El Señor recordó: “‘Por tanto, no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes’ (Doctrina y Convenios 64:33). ¡Qué poderoso estímulo para actuar con sencillez y humildad, cualesquiera que sean nuestras circunstancias!”.

**Élder Quentin L. Cook**

del Cuórum de los Doce Apóstoles

El Señor está apresurando Su obra a pesar de los tiempos difíciles. Hay claras evidencias de que la fe en Jesucristo está aumentando. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos

Días ha visto un aumento notable en el número de conversos y en la participación de estos en todo el mundo.

“En los últimos treinta y seis meses se han unido a la Iglesia cerca de 900 000 conversos, los cuales constituyen casi el cinco por ciento del total de miembros de la Iglesia. ... En los primeros seis meses de este año, las conversiones han aumentado en más de un veinte por ciento con respecto al año anterior en Europa, África, Asia, el Pacífico y América Latina. En Norteamérica hemos visto un aumento del diecisiete por ciento”.

Los Santos de los Últimos Días tienen el deber sagrado de aceptar y hacer sentir bienvenidos a los miembros nuevos y a los que regresan. A medida que el Señor apresura su obra, los Santos de los Últimos Días deben amar, nutrir y servir a quienes aceptan su evangelio.

“A aquellos de ustedes que son nuevos o que están volviendo a la fe, les digo que hay desafíos que tal vez enfrenten. Tenga paciencia con ustedes mismos. ... El aprendizaje de la doctrina pura de Jesucristo es un proceso de toda la vida, tanto para entender la doctrina como para llevar una vida semejante a la de Cristo”.

Seguir al Salvador nunca ha sido fácil en un mundo en conmoción permanente. Afortunadamente, los profetas vivos brindan la guía necesaria para estos tiempos.



Élder Patrick Kearon

del Cuórum de los Doce Apóstoles

“A cada leproso, ciego y mujer adúltera; al cojo, al sordo y al mudo; a cada madre acongojada, padre desesperado y viuda de luto; al condenado, al avergonzado y al que sufría; a los muertos en cuerpo y en espíritu, lo que Él hizo fue ofrecerles un nuevo comienzo”.



Todo lo que el Salvador dijo e hizo brindó un nuevo comienzo a quienes sanó, bendijo, enseñó y liberó del pecado. “Por medio de Jesucristo, y gracias a Él, todos podemos comenzar de nuevo. Sí, ustedes también”.

Algunos piensan que un nuevo comienzo solo ocurre una vez, en el bautismo. Sin embargo, “Jesús nos da todos los nuevos comienzos que necesitamos”.

Jesús brindó sanación y compasión a quienes tenían una gran fe, a quienes tenían una fe vacilante y a quienes no lo habían buscado en absoluto. “A todas esas personas de las Escrituras, y a todo el que escuchaba y respondía, Él les dio un nuevo comienzo, ya fuera una nueva vida con el perdón de los pecados o con sanación de la enfermedad, o una nueva vida levantada de la muerte”.

Por la bondad y la gracia del Salvador, “pueden cambiar cosas de sí mismos que llevan años agotándolos. Pueden empezar de nuevo con la fuerza del Maestro de los nuevos comienzos”.

Hermana J. Anette Dennis

presidencia general de la Sociedad de Socorro

En un campeonato de atletismo para personas mayores, todos aplaudieron cuando Orville Rogers, de 100 años, finalmente cruzó la meta. Quedó en último lugar en cada una de sus cinco pruebas, pero estableció cinco récords mundiales ese día, debido a su edad y al grado de dificultad.

“Nuestras congregaciones y familias pueden ser lugares de reunión en los que nos animamos unos a otros”.

Asistir a la Iglesia puede ser difícil para algunas personas por diversas razones. “Ponte en el lugar de esa persona y trátala de la manera en que te gustaría que te trataran a ti si estuvieras en su lugar”.

El trato semejante al de Cristo va más allá de las familias y congregaciones, e incluye a personas de otras religiones, países, culturas y tendencias políticas.

Vivir el Evangelio no significa seguir listas de verificación, significa llegar a ser como Jesucristo.

Un período de depresión y la dificultad de sentir la presencia de Dios me llevaron a comprender que solo el Señor conoce el nivel de dificultad que cada persona atraviesa en su propia vida. Por lo tanto, Él es el único capacitado para juzgar.

Comprométete ahora a ayudar y animar siempre a los demás. Para quienes luchan: “Por favor, no pierdas la esperanza. ¡Sigue adelante! ¡Por favor, quédate! ¡Tú sí perteneces! ¡El Señor te necesita y nosotros también!”.

**Élder Steven C. Barlow**

Setenta Autoridad General

“La mayor manifestación del amor del Padre Celestial por nosotros, que resuena tanto en la mente como en el corazón, es cuando permitió que Su Amado Hijo se ofreciera a Sí mismo como el Expiador”.

El amor de Dios es perfecto, infinito y llena el alma de gozo. Pero a veces, “podríamos encontrar difícil reconocer el amor de Dios en nuestras vidas”. En estos casos, podemos ser como el hermano mayor del hijo pródigo: centrados en nosotros mismos. “Sin embargo, la hermosa paradoja es que entre más nos centramos en mostrar nuestro amor por Dios, más fácilmente reconocemos Su amor por nosotros”.

El diálogo entre Pedro y el Salvador resucitado en el Mar de Tiberíades en Juan 21 enseña maneras de demostrar nuestro amor por nuestro Padre Celestial y Jesucristo. Estas incluyen “ponerlos en primer lugar en nuestras vidas, servirnos unos a otros, reconocer con gratitud cada bendición que recibimos de ellos y escoger obedecerlos y seguirlos”.

La obra y la gloria del Padre Celestial “no es solamente llevar a cabo nuestra vida eterna, sino que también incluye una esperanza de que nuestro mayor deseo sea regresar a Él”. Él “desea tan anhelosamente que experimentemos Su amor que nos habla [...] de acuerdo con [nuestro] ent[endimiento]”.



Élder William K. Jackson

Setenta Autoridad General

Como el Buen Pastor, Jesucristo enseñó con palabras y hechos las cualidades de un buen pastor. Ministrar a la manera del Señor se logra mediante el principio de “contar y dar cuenta” para que las personas sean recordadas. En el Libro de Mormón, por ejemplo, la Iglesia se reunía “a menudo... para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas” (Moroni 6:5).

“Cristo ha organizado Su Iglesia de tal manera que debería ser difícil olvidarse de un alma, porque cada una es preciada para Él. Cada integrante de un barrio, sin importar su edad o sexo, cuenta con una multitud de mayordomos, o pastores, que tienen la tarea de cuidar y hacer memoria de ella o de él”.

Este contabilizar y recordar a las personas se puede ver en varios ejemplos: Los líderes de los Hombres Jóvenes en África dieron la bienvenida a los jóvenes de regreso a la Iglesia. Un presidente de estaca invitó a un presidente del cuórum de élderes a reconocer a los miembros menos activos del cuórum para ayudarlos a llegar al templo. Los miembros de la Iglesia visitaron a quienes faltaban a la reunión sacramental.

“En la Iglesia de Jesucristo, hemos sido instruidos por profetas pasados y presentes, y por el modelo establecido por nuestro Salvador en cuanto a la manera de ministrar. Tomamos nombres, hacemos memoria de ellos y deliberamos en consejo sobre el bienestar de las almas”.

**Élder Neil L. Andersen**

del Cuórum de los Doce Apóstoles

La sanación y el perdón se encuentran en su plenitud en el amor expiatorio de Jesucristo.

“La poderosa compasión del Salvador al perdonar el pecado y sanar las heridas causadas por los pecados de otros es la manifestación más milagrosa del amor de Dios”.

Arrepentirse de un pecado grave implica reconocerlo ante un líder del sacerdocio, pero el perdón completo viene por medio del Salvador.

“Si han pecado y están en el proceso de arrepentirse totalmente, o tienen el deseo de hacerlo y sentir el gozo inefable del perdón, sepan que ese milagro los espera. El Salvador continuamente invita: ‘Venid a mí’”.

Para quienes sufren por los pecados graves de otra persona, el gozo y la luz volverán por medio de Jesucristo. Su amor expiatorio se puede encontrar en las situaciones más difíciles.

“Les aseguro con toda certeza que el Salvador los conoce y los ama. Acudan a Él. Es su consuelo y fortaleza; enviará a Sus ángeles para sostenerlos. ¿Cuándo desaparecerá el dolor, disminuirá el pesar, se olvidarán de los recuerdos no deseados? No lo sé. Pero sí sé que Él tiene el poder extraer belleza de las cenizas del sufrimiento”.



Élder Jeffrey R. Holland

del Cuórum de los Doce Apóstoles

La sanación de un hombre ciego por parte de Jesucristo en Juan 9 fue evidencia del poder de Dios.

Las obras de Dios son manifestadas mediante ordenanzas. “Cuando participamos en cualquiera de las ordenanzas del Evangelio y honramos los convenios correspondientes, llegamos a conocer al Salvador de un modo mucho más personal”.

De manera similar a cómo el ciego fue sanado con ingredientes inesperados, Dios puede bendecir a Sus hijos mediante cualquier método que Él elija.

“Qué fácil nos es desdeñar la fuente de nuestra redención debido a que los ingredientes e instrumentos parecen ser vergonzosamente sencillos”.

El santo sacerdocio sigue una secuencia ininterrumpida que se remonta al Señor Jesucristo. Otra “evidencia maravillosa” de la veracidad de la Iglesia son las bendiciones y los convenios otorgados a los familiares fallecidos.

El Libro de Mormón es una luz de revelación, una vara de seguridad para el alma, y una iluminación de la senda “cuando llegan los vapores de tinieblas, que ciertamente han llegado y que ciertamente llegarán”.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es “la verdadera restauración de la Iglesia del Nuevo Testamento y más, pues no puedo negar las evidencias de esa restauración, en especial la evidencia espiritual de la veracidad del Libro de Mormón, la palabra misma de Dios”.

**Élder James E. Evanson**

Setenta Autoridad General

Cristo compartió la parábola del buen samaritano con el mandato: “Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37). Los misioneros son ejemplos modernos del buen samaritano, incluyendo a los misioneros llamados a misiones de servicio.

En el Libro de Mormón, el servicio de Ammón al rey Lamoni llevó a miles de almas al arrepentimiento. Asimismo, “al servir a los demás, ... ellos desean conocer la ‘razón de la esperanza que hay en [nosotros]’ (1 Pedro 3:15)”. Jesús invita a todos a “Ve, y haz tú lo mismo”.

Mediante las misiones de servicio, “todo joven digno que desee servir una misión de tiempo completo para el Señor puede hacerlo, con muy pocas excepciones”.

Cada acto de servicio es reconocido por el Salvador. El servicio también trae el poder de Cristo a la vida de las personas.

“El servicio nos permite presentarnos como sacrificios vivos que son agradables a Dios”.

Cuando alguien es llamado como misionero de servicio, es motivo de celebración. “Si los misioneros con una asignación de enseñanza son la boca del Señor, entonces ustedes, misioneros de servicio, son las manos del Señor. ... Ustedes misioneros de servicio recogen a Israel todos los días de muchas maneras, y su servicio cambia vidas”.

**Élder Ulisses Soares**

del Cuórum de los Doce Apóstoles

La guía del Salvador nos recuerda que la templanza, una virtud indispensable para todos, es un refuerzo esencial para un fundamento firme en Jesucristo. La templanza armoniza y fortalece otros atributos de Jesucristo, como la humildad, la fe, la esperanza, la caridad y el amor puro que emana de Él.

“Cultivar la templanza es una manera importante de proteger nuestra alma de la erosión espiritual sutil pero constante causada por las influencias mundanas que debilitan nuestro cimiento en Jesucristo”.

Los discípulos de Cristo que se esfuerzan por cultivar este atributo cristiano se vuelven cada vez más humildes y llenos de amor.

“El Evangelio de Jesucristo nos invita a ejercer esa virtud sobre todo en tiempos difíciles, porque es entonces cuando se revela el verdadero carácter de una persona”.

El ministerio del Salvador en la tierra estuvo marcado por la virtud de la templanza en todos los aspectos de Su carácter.

“Al esforzarnos con fe y diligencia por actuar y hablar con templanza, testifico que fortaleceremos nuestra vida y la anclaremos más firmemente al cimiento seguro de nuestro Redentor”.

**Élder Peter M. Johnson**

Setenta Autoridad General

En su mensaje en la conferencia general de octubre de 2024, el presidente Russell M. Nelson animó a los Santos de los Últimos Días a prepararse para la Segunda Venida del Señor Jesucristo y prometió que la adoración regular en el templo permitirá que “todo buscador sincero” encuentre al Salvador en el templo.

¿Cómo “se convierten” los miembros y “se ayudan mutuamente a convertirse” en discípulos devotos de Jesucristo con la capacidad de sentir Su gozo mientras adoran en la casa del Señor? La respuesta: “Ministramos a cada persona en particular”.

Ministrar a la manera del Salvador significa mostrar amor sin juzgar, junto con compasión, bondad y paciencia. Al ministrar a cada persona en particular, individuos se sienten invitados a acudir a Jesucristo y adorar en la casa del Señor, donde reciben Su poder redentor. “En otras palabras, nos ayudamos unos a otros a llegar a ser devotos discípulos al ministrar a cada persona de maneras que conduzcan a la Casa del Señor”.

En las Escrituras, Jesucristo y Sus apóstoles dieron ejemplo de cómo ministrar a cada persona en particular con amor y sin juzgar.

La capacidad de un miembro para ministrar a los demás puede mejorarse al vivir la doctrina de Cristo, junto con el estudio diario de las Escrituras y la participación semanal de la Santa Cena.



Élder D. Todd Christofferson

del Cuórum de los Doce Apóstoles

El consejo de “acudir a Dios y vivir” se encuentra en las Escrituras y también lo dio una presidenta de las Mujeres Jóvenes de una rama en Lesoto, África, después de un accidente mortal.



“Tiene significado para nosotros no solo en la eternidad, sino que también marca la diferencia en cuanto al carácter y la calidad de nuestra vida terrenal”.

“Es solo mediante el mirar [o acudir] a Dios que las personas, las familias y aun las naciones pueden florecer”.

En la promesa frecuentemente repetida del Libro de Mormón, prosperar significaba no solo bienestar económico y atender las necesidades de los demás, sino también guía y bendiciones espirituales, y la capacidad de superar las dificultades y las pruebas.

Lo opuesto no era la pobreza. “Era estar separado de la presencia del Señor”.

Su presencia se refiere a la influencia de Su Espíritu en nuestra vida.

“Al acudir a Dios, podemos hallar paz en las dificultades y nuestra fe puede seguir creciendo aun en momentos de duda y desafíos espirituales”.

Es aquí donde las personas pueden recibir fortaleza en la oposición y reconciliar el ideal con la realidad actual.

“Mirar hacia Dios significa que Él no es tan solo una de nuestras prioridades; más bien significa que Él es nuestra mayor prioridad”.

Hermana Andrea Muñoz Spannaus

de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes

El Antiguo Testamento narra la historia de la mujer de Sunem, quien recibió un testimonio personal del profeta Eliseo tras invitarlo a su casa y escuchar sus palabras. El Señor le testificó a la



mujer que Eliseo era un profeta de Dios, y ella actuó abriendo su casa para recibirlo.

Los jóvenes de hoy también pueden recibir un testimonio personal de los profetas de Dios y abrir su corazón y mente para recibir el mensaje que nuestro Padre Celestial tiene para estos últimos días.

Un profeta es un hombre a quien Dios ha llamado para hablar en su nombre. Hay profetas en la tierra hoy, al igual que los hubo en la antigüedad. Los profetas son videntes y reveladores. Esto significa que pueden ver lo que otros no pueden ver y pueden profetizar acontecimientos futuros. Cada miembro de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles es un profeta, vidente y revelador.

Los profetas testifican de Cristo — de Su existencia, ministerio y divinidad. Dios ha mandado a los padres a criar a sus hijos en la luz y la verdad.

En los próximos días, arrodíllense, abran sus corazones y oren con fe al Padre Celestial, pidiéndole que confirme que Sus profetas y apóstoles escogidos son Su voz en la tierra hoy.

Élder Henry B. Eyring

del Cuórum de los Doce Apóstoles

Probar una pieza de acero consiste en añadir calor, peso y presión hasta que su verdadera naturaleza se potencia y se revela. En lugar de debilitarse con la prueba, el acero se vuelve más fuerte y fiable.



“El Señor nos prueba de manera muy similar para fortalecernos. Esa prueba no llega en momentos de tranquilidad o comodidad; llega en momentos en que nos sentimos exigidos más allá de lo que pensábamos que podríamos soportar”.

Las personas se fortalecen espiritualmente al continuar teniendo fe en Jesucristo, incluso cuando las cosas parecen imposibles. Las experiencias de Moroni y Jacob en el Libro de Mormón y del profeta José Smith en la cárcel de Liberty enfatizan esta verdad.

El mayor ejemplo de prueba y fortalecimiento ocurrió mediante la expiación de Jesucristo. Gracias a Su expiación, el Salvador puede fortalecer a todos en momentos de prueba. Las pruebas y el fortalecimiento pueden llegar a través de las dificultades de la vida familiar, la enfermedad, la decepción, el dolor o la soledad.

“Doy testimonio de que esos momentos no son evidencia de que el Señor los haya abandonado; más bien, son evidencia de que Él los ama lo suficiente como para refinarlos y fortalecerlos. Él los está haciendo lo suficientemente fuertes como para llevar el peso de la vida eterna”.

Élder David A. Bednar

del Cuórum de los Doce Apóstoles

En su última oración en el Libro de Mormón, el profeta Moroni describe el juicio final como “placentero”. De igual manera, otros profetas lo describen como un “día glorioso” y un acontecimiento que esperamos con ansias.

En contraste, otras descripciones proféticas se refieren al juicio final con términos como “vergüenza y con terrible culpa”, “espanto y miedo” y “misericordia interminable”.

Este marcado contraste en el lenguaje sugiere que la doctrina de Cristo permitió a Moroni y a otros profetas esperar ese día con esperanza en lugar de temor.

¿Qué entendió Moroni que ustedes y yo necesitamos aprender?

En el plan de felicidad del Padre, los propósitos fundamentales de ejercer el albedrío son amarnos unos a otros y elegir a Dios.

El evangelio de Jesucristo invita a todos a conocer y llegar a ser algo mediante el ejercicio justo del albedrío moral. Cuando las obras y los deseos fallan, las personas pueden salvarse mediante la Expiación infinita del Salvador.

Aprender sobre el temor a Dios brinda paz, seguridad y confianza en el día del juicio.

“En última instancia, somos nuestros propios jueces. Nadie tendrá que decimos adónde ir. Estando en la presencia del Señor, reconoceremos lo que hemos llegado a ser en la vida terrenal y sabremos por nosotros mismos dónde deberemos estar en la eternidad”.

**Élder B. Corey Covelier**

Setenta Autoridad General

Como dijo el presidente Russell M. Nelson, la verdadera identidad de una persona es ser hijo de Dios, hijo del convenio y discípulo de Jesucristo. El rey Benjamín, en el Libro de Mormón, enseñó que quienes toman sobre sí el nombre de Cristo “serán llamados por el nombre de Cristo” (Mosiah 5:8-9).

Ser “llamado por el nombre de Cristo” significa hacer y guardar convenios, recordarlo siempre, guardar sus mandamientos, servir a los demás, ser testigos de Dios y acompañar a los profetas y apóstoles al llevar el mensaje de Cristo por todo el mundo. Es una búsqueda que dura toda la vida.

Una semilla plantada por un presidente de rama en Alemania en 1909 produjo innumerables frutos, al llevar a varias generaciones de la familia de un solo hombre a sellarse en el Templo de Berna, Suiza. “Tal vez los mejores sermones sean aquellos que nunca escuchamos, los que vemos en los actos y hechos tranquilos y sin pretensiones que se observan en la vida de la gente corriente que, tratando de ser como Jesús, andan haciendo bienes. ...

“Esforcémonos por seguir el ejemplo de Cristo, haciendo el bien y haciendo del discipulado una prioridad de por vida, para que cada vez que interactuemos con los demás, ellos sientan el amor de Dios y el poder confirmador del Espíritu Santo”.

**Élder Matthew S. Holland**

Setenta Autoridad General

Hay lecciones poderosas en las experiencias de Jonás en el Antiguo Testamento: resistirse al llamado a servir, su disposición a sacrificarse para ayudar a los demás, sobrevivir a una tormenta al ser tragado por un gran pez, orar para ser liberado, aceptar el llamado a predicar y salvar una ciudad.

Pero cuando Jonás se resiente por la misericordia mostrada a sus enemigos, “Dios le enseña pacientemente a Jonás que Él ama a todos Sus hijos y procura rescatarlos”.

Jonás muestra cómo “todos han caído”.

“Tener una comprensión doctrinal y un testimonio espiritual de por qué cada uno de nosotros lucha con desafíos morales, físicos y situacionales”.

Un testimonio de la caída no excusa el pecado, pero puede “atenuar nuestras frustraciones cuando las cosas simplemente van mal” y guiar a las personas a ser más como Dios.

“Aun más que manifestar los efectos de la Caída, el relato de Jonás nos dirige poderosamente hacia quien puede librarnos de ellos”.

La súplica de Jonás es el clamor de un buen hombre en crisis, una crisis en gran parte causada por él mismo.

“Mi ruego, inspirado por Jonás, es: No abandonen su propia misericordia. Ustedes tienen acceso inmediato a la ayuda divina y a la sanación a pesar de sus defectos humanos. Esta asombrosa misericordia viene por medio de Jesucristo”.

**Élder Carlos A. Godoy**

Setenta Autoridad General

“La grandeza de nuestros santos de África se hace aún más evidente al afrontar los desafíos de la vida y las exigencias de una Iglesia en crecimiento; ellos siempre lo hacen con una actitud positiva”.

“Ellos hallan gozo pese a sus desafíos. Han aprendido que nuestra relación con el Salvador nos permite afrontar las dificultades con rostros sonrientes y corazones agradecidos”.

Se puede encontrar gozo a pesar de los desafíos desde Mozambique hasta Zambia y desde Malawi hasta Zimbabwe: desde santos que caminan una hora de ida y otra de vuelta para asistir a las reuniones, hasta miembros que adoran en escuelas públicas humildes o en hogares pequeños y estrechos.

Y en Lesoto, se esperaba un ambiente solemne tras un accidente mortal que afectó a varias jóvenes. En cambio, santos fuertes y resilientes lo afrontaron de maneras inspiradoras y alentadoras.

“Confía en Jesús y mira hacia Él siempre”, dijo Mpho Anicia Nku, sobreviviente del accidente, “pues mediante Él hallarás paz, y Él te ayudará en el proceso de sanación”.

Estos son ejemplos de actitudes positivas porque los santos centran su vida en el evangelio de Jesucristo, sabiendo dónde encontrar ayuda y esperanza.

“Al igual que aquellos santos de África, sé que esa promesa [del poder sanador del Salvador] es verdadera. Es verdad allí, y es verdad en todas partes”.



Élder Dale G. Renlund

del Cuórum de los Doce Apóstoles

El Dr. Craig H. Selzman es el primer cirujano en ocupar la Cátedra Presidencial Dr. Russell M. Nelson y Dantzel W. Nelson en Cirugía Cardiotorácica en la Universidad de Utah. Días antes de ser nombrado en 2018, el cirujano decidió emular el temperamento respetuoso del Dr. Nelson.

“El Dr. Selzman ha mejorado de manera intencional su actitud y aspiraciones anteriores debido a que ahora su nombre está vinculado al del presidente Nelson”.

Esta experiencia muestra “al menos cinco paralelismos en el proceso mediante el cual tomamos sobre nosotros el nombre de Jesucristo”. Estos son: identificación, recordatorio, emulación, alineación y empoderamiento.

“Cuando tomamos sobre nosotros el nombre de Jesucristo, vinculamos nuestro nombre al de Él. Nos identificamos con Él. Con gusto nos damos a conocer como cristianos”.

Participar de la Santa Cena en memoria de la Expiación de Cristo nos ayuda a recordar al Salvador a lo largo de la semana.

Como discípulos de Cristo, “nos esforzamos por llegar a ser como Él y procuramos ser bendecidos con Sus atributos”. Al hacerlo, de forma voluntaria, intencional y entusiasta, alineamos nuestras metas con las Suyas.

“Cuando tomamos sobre nosotros el nombre del Salvador, nuestro Padre Celestial nos bendice con Su poder para ayudarnos a cumplir nuestra misión en la vida terrenal”.

**Élder John D. Amos**

Setenta Autoridad General

El difunto presidente Russell M. Nelson dijo una vez a un grupo de niños de la Primaria que el secreto de su larga vida residía en la lectura de las Escrituras.

“Bueno, ahí está la respuesta. El secreto sencillo para una vida feliz es simplemente seguir la receta de Dios tal como se detalla en las Escrituras. Yo la llamo la ‘receta de las buenas nuevas’”.

Todos tenemos momentos en los que sentimos que nuestros ingredientes no son suficientes, cuando nos cuesta seguir instrucciones, cuando hacemos algo fuera de orden o cuando algo se nos escapa de control.

“¿Qué hacemos si algo sale mal al seguir la receta? Bueno, incorporado en la receta de las buenas nuevas está el ‘ingrediente secreto’ para asegurarnos de que siempre nos salga bien al final. La respuesta siempre es Jesucristo”.

Cuando alguien necesita invitar a Jesucristo a su vida, puede seguir los pasos que el presidente Nelson enseñó sobre recibir revelación personal: buscar un lugar tranquilo al que puedan acudir con regularidad, humillarse ante Dios, abrir su corazón en oración y acudir al Padre Celestial en busca de respuestas y consuelo.

“Testifico que Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor, y que Él ha logrado todo lo que necesitamos para poder regresar al Padre Celestial”.

**Élder Ozani Farias**

Setenta Autoridad General

“Los misioneros, me enseñaron la doctrina de Cristo y me invitaron a seguir la invitación del profeta Moroni de orar y preguntar si estas cosas son ciertas. “Sentí en el corazón que lo que estaba leyendo era bueno y que venía de Dios” y recibí la confirmación de la promesa de Moroni. Desde entonces, el Libro de Mormón ha sido mi compañero y un tesoro de valor incalculable “en mi trayecto terrenal”.

El Libro de Mormón es más que un simple libro. Es otro testamento de Jesucristo. Estas tres sugerencias pueden ayudar a profundizar la conversión a Jesucristo mediante el estudio del Libro de Mormón.

1. “Ser diligentes y constantes en su estudio diario”. Priorizar sinceramente el estudio del Libro de Mormón con oración cada día les brindará mayor fortaleza espiritual y confianza en el Señor y Sus promesas.

2. “Deleitarse en las palabras de Cristo a fin de que su estudio sea más significativo”. Deleitarse significa más que simplemente leer: significa saborear, meditar y aplicar. Al estudiar el Libro de Mormón, consideren maneras de hacer que su estudio de las Escrituras sea más significativo.

3. “Expresar su testimonio de la veracidad del Libro de Mormón”. Desarrollen el deseo de compartir el gozo que proviene de conocer el evangelio de Jesucristo.

**Presidente Dallin H. Oaks**

del Cuórum de los Doce Apóstoles

La doctrina de la Iglesia se centra en la familia. “Nuestra relación con Dios y el propósito de nuestra vida terrenal se explican en términos de la familia”. El destino del plan del Evangelio es exaltar a los hijos de Dios en familias eternas.

Los matrimonios y las tasas de natalidad están disminuyendo. “Es fundamental que los Santos de los Últimos Días no pierdan su comprensión del propósito del matrimonio y del valor de los hijos. Ese es el futuro por el que nos esforzamos”.

Los Santos de los Últimos Días tienen la responsabilidad divina de enseñar a sus hijos a prepararse para la eternidad. Pueden hacerlo incluso a pesar del divorcio, la muerte y la separación.

Los padres, solteros o casados, y otras personas como los abuelos que desempeñan esa función, son los maestros principales de los niños.

Tengan amor y paciencia con los miembros de la familia que no acogen los valores y las expectativas del Evangelio. El arrepentimiento y el crecimiento espiritual aún son posibles.

Las familias se unen cuando realizan actividades significativas juntas, como la jardinería, acampar, las actividades deportivas, la recreación, las reuniones, las tareas del jardín y del hogar, el aprendizaje de idiomas y más. Las familias prosperan cuando aprenden juntas y deliberan juntas.

Las familias reciben bendiciones al orar y adorar juntos, compartir historias familiares, crear tradiciones y compartir experiencias sagradas.

Los poderes selladores del templo unen a las familias por la eternidad.

